

INVESTIGACIONES SOBRE ECONOMIA Y DESARROLLO

ADAPTACION O DEPENDENCIA: EL CAMBIO DEL MODELO DE CRECIMIENTO DE CHINA Y UN NUEVO PARADIGMA EXPORTADOR LATINOAMERICANO

Elvis Ojeda Calluni

Jefe del programa de investigaciones económicas
del Centro de Investigaciones Latinoamericanas (CILA)
Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos
Calle Miklujo-Maklaya 6, 117198, Moscú, Rusia
eojeda@mail.ru

RESUMEN

El presente artículo describe las causas y los efectos del agotamiento del ciclo de los “comodities” en la región. Hace un análisis del factor “China” en la concepción de un nuevo modelo exportador en América Latina, observa la transición de China hacia un nuevo modelo de crecimiento, como un factor de dependencia que marca las pautas y la urgencia regional para adaptar su matriz exportadora a las nuevas exigencias de ese mercado. Finalmente, se plantea la necesidad de reformar estructuralmente las economías, con la diversificación y la innovación productiva como ejes, para romper con la adicción exportadora de materias primas.

INTRODUCCION

Las economías latinoamericana se enfrentan a tiempos difíciles. Aunque en las últimas décadas han hecho importantes

esfuerzos para no verse tan afectadas por el ciclo internacional, lo cierto es que su crecimiento sigue siendo muy dependiente de lo que pase en el exterior.

La región ha ingresado en una fase en la que las tres principales variables que históricamente han empujado o debilitado el crecimiento (precio de las materias primas, condiciones de liquidez internacional y dinamismo del comercio internacional) se están volviendo cada vez más adversas.

Como resultado, las monedas se deprecian, los déficits fiscales aumentan, los agujeros en cuenta corriente se tornan peligrosos y la inflación supera las metas marcadas por los Bancos Centrales. Aunque todavía los niveles de deuda pública son bajos y no se anticipan episodios de crisis de deuda soberana (como tantas veces ocurriera en el pasado), la mayoría de los países van a tener que realizar fuertes ajustes para reequilibrar sus economías.

Este ciclo de desaceleración económica que promete ser prolongada, llega después de un periodo extraordinariamente largo de bonanza. Esta bonanza ha estado marcada por el llamado “superciclo de las commodities” (altísimos precios de las materias primas) que, impulsados sobre todo por la demanda china, se han mantenido en niveles muy altos prácticamente desde 2004 y hasta hace muy poco (los del petróleo comenzaron a caer en 2014 y los de otras materias primas algo antes).

Este “boom” ha sido inusualmente largo e intenso pero, en contra de lo que muchas veces se piensa, su gestión en muchos países ha sido bastante buena, especialmente durante los primeros años, lo que está permitiendo que el cambio de ciclo, aunque sea duro, no lleve a la región al completo colapso de sus economías.

Durante la primera mitad del ciclo, hasta el año 2009, la mayoría de los países “acertaron” en considerar como ingresos extraordinarios (y no permanentes) parte de “los ingresos” que suponía la mejora en su relación real de intercambio derivada de los mayores precios internacionales de sus exportaciones. Eso llevó a ahorrar parte de esos ingresos y a potenciar las inversiones

(muchas de ellas provenientes del exterior) por encima de los aumentos del consumo público.

Sin embargo, a partir de 2009, cuando China redobla su apuesta por la inversión pública para amortiguar el impacto de la Gran Recesión, aumentando aún más la demanda de materias primas, los países de América Latina ven difícil resistir la tentación y comienzan a hacer “*aumentos de **gasto público** de tipo más **permanente**, que ahora no pueden mantener una vez que los ingresos se han reducido, lo que explica los agujeros fiscales en sus presupuestos públicos*” [1].

A pesar de los preocupantes indicadores macroeconómicos, el menor crecimiento de las economías no se está traduciendo en un aumento muy significativo del desempleo y que tampoco se están produciendo salidas de capitales alarmantes. Esto debería permitir a la mayoría de los países aguantar mejor los desequilibrios macroeconómicos en un contexto en el que el principal riesgo es que la frustración de las nuevas clases medias ante el entorno de menor crecimiento (o recesión) aumente la conflictividad social y dé al traste con los grandes avances en materia de reducción de la desigualdad, la pobreza y aumento de la cohesión social que se han producido en los últimos años.

Lo que sí merece una evaluación más profunda en los países de la región, es en qué medida su crecimiento potencial (***modelo de crecimiento***) se ha visto minado por estos años de acumulación de desequilibrios. Si bien es cierto que la mayoría de los países están volviendo a tasas de crecimiento como las que tenían antes del boom (salvo en los casos de países como Brasil que están en una recesión cíclica), ***el problema es que estos crecimientos son insuficientes para continuar impulsando las transformaciones socioeconómicas necesarias.***

El bajo crecimiento de la productividad total de los factores, la caída de la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar y la reducción de la inversión hacen todavía más difícil anticipar crecimientos más altos en el futuro. Y, en la

medida en la que la economía de China seguramente continuará desacelerándose, los retos de largo plazo pasan por sustanciales *reformas de las políticas estructurales, sobre todo del modelo exportador de los países de la región*. Pero, como sucede tantas veces, los cambios urgentes y necesarios siempre llegan en momentos en que no hay fondos públicos para financiarlos.

El auge de las commodities entre 2002 y 2008 jugó un importante papel en el aumento de los ingresos por exportaciones de América Latina. La demanda creciente por parte de China de materias primas fue un factor estimulante del boom y América basó gran parte de su crecimiento en la producción de estos bienes básicos ante la demanda china.

Sin embargo, un viraje de rumbo en el modelo de crecimiento económico chino ha alterado esta cómoda situación de los países latinoamericanos. Los cambios estructurales lo alejan de la manufactura para acercarle al consumo y las industrias de servicios, que incluyen los servicios financieros, los seguros, el entretenimiento o el turismo, entre otros.

Como no podía ser de otra forma, el descenso de la demanda de las materias primas se traduce en un nuevo reto para los países exportadores, es la oportunidad para que las economías latinoamericanas den un salto en materia de competitividad y productividad.

I. CAUSAS Y EFECTOS DEL AGOTAMIENTO DEL CICLO DE LOS “COMODITIES” EN AMERICA LATINA

En los últimos dos años las noticias en el ámbito económico no son buenas para América Latina. Después de una “década dorada” (2003 – 2013), de altas tasas de crecimiento, ingresos extraordinarios por las exportaciones y créditos baratos, la marcada desaceleración económica que afecta a la región (sobre todo a Sudamérica), y el estancamiento en la reducción de

la pobreza (a partir de 2013), muestran un cuadro creciente de malestar social, graves escándalos de corrupción, un fuerte derrumbe de la popularidad de muchos presidentes y condiciones de gobernabilidad complejas en varios países.

Esta brusca desaceleración y el resurgimiento del malestar social no es coyuntural, sino que han venido para quedarse, es un fin de ciclo.

En este contexto, la CEPAL estima que las economías de América Latina y el Caribe como grupo se contrajeron un 0,4% en 2015 y crecerán solo un 0,2% en 2016, al tiempo que el valor de las exportaciones de bienes de la región se redujo un 14% en 2015. Este ha sido el tercer año consecutivo en que se ha reducido el valor de las exportaciones y el período 2013 – 2015 ha sido el peor trienio para las exportaciones de la región desde la Gran Depresión (gráfico No.1).

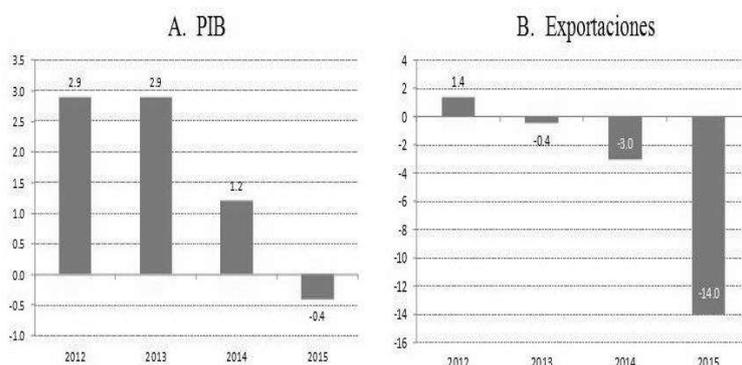
El problema tiene una escala regional, con diferentes intensidades, pero con un sustrato común.

Según un estudio del BID, las exportaciones de América Latina y el Caribe volvieron a caer en 2015 por tercer año consecutivo: Venezuela y Colombia son los países más afectados debido al descenso del precio del petróleo y Guatemala y El Salvador las únicas excepciones a esa pérdida generalizada.

La bajada en 2015 rondó el 14 % hasta llegar a los 914 mil millones de dólares. Lideran los descensos Venezuela (– 49 %) y Colombia (– 35 %), seguidos por Bolivia (– 32 %), Ecuador (– 28 %) y Trinidad y Tobago (– 27 %). En 2014 las exportaciones de América Latina cayeron alrededor del – 3% y en 2013 fue del –0,4% lo que convierte al trienio entre 2013 y 2015 en el de peor desempeño exportador de la región en ocho décadas [2].

Gráfico No.1

Variación anual del PIB y valor de las exportaciones de
mercaderías de América Latina 2015 – 2016
(en %)



Fuente: CEPAL. Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2015. La crisis del comercio regional: diagnóstico y perspectivas.
<http://www.cepal.org/es/publicaciones/39010-panorama-la-insercion-internacional-america-latina-caribe-2015-la-crisis>

La abrupta caída de las exportaciones latinoamericanas debido principalmente a la desaceleración china ha puesto en cuestión, una vez más, la viabilidad futura del modelo económico de la región basado en la exportación de materias primas, muchas de ellas sin valor agregado que evidencia una buena parte del problema económico de la región: la falta de diversificación de sus exportaciones.

Uno de los problemas estructurales del comercio regional, es que muchos países exportan solo un puñado de productos (en algunos casos materias primas), que han estado vendiendo al exterior desde hace un siglo. Y cuando los precios internacionales

de estas exportaciones caen, la economía de la región se desploma.

Paolo Giordano, economista principal del Departamento de Integración y Comercio del BID, nos ofrece las siguientes escalofriantes cifras sobre la estructura de los principales productos que la región exporta:

Así por ejemplo, Venezuela depende de un solo producto, el petróleo, para el 96 por ciento de sus ingresos de exportaciones, y Ecuador depende de apenas cuatro productos para el 75 por ciento de sus exportaciones.

Colombia, Bolivia y Paraguay dependen de menos de 10 productos para el 75 por ciento de sus exportaciones, mientras que Chile, Perú y Panamá dependen de 23 productos para llegar a ese porcentaje, y la Argentina de unos 50 productos.

La excepción es México, que hasta hace algunas décadas dependía del petróleo, que en la actualidad se basa en 132 productos para el 75 por ciento de sus ingresos de exportación. No queda muy por detrás de Corea del Sur, un país exportador, que tiene 142 productos que representan el 75 por ciento de exportaciones.

Tanta es la dependencia de los países exportadores de petróleo a las fluctuaciones de los precios del crudo a nivel internacional que, el choque que ha generado el desplome del petróleo en los países exportadores de crudo de América Latina (como Colombia, Brasil, Venezuela y Ecuador) ha venido causando serios estragos en las finanzas públicas de las naciones, la persistencia de la caída de los precios, puede ocasionar que la recaudación fiscal siga deteriorándose.

Un informe publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), titulado “Impacto fiscal de la volatilidad del precio del petróleo en América Latina y el Caribe”, asegura que la persistencia en la caída del crudo “propiciaría una reducción anual en la recaudación fiscal promedio regional de aproximadamente 25 por ciento por

concepto de actividades de exploración y producción de hidrocarburos” [3].

Este fenómeno tendrá un impacto “significativo y dispar” en las balanzas comerciales de las naciones latinoamericanas. Sin embargo, los países compradores de crudo “mejorarán sus saldos comerciales”.

Queda claro qué, la mayoría de las exportaciones de América Latina continúan siendo materias primas, que valen cada vez menos en el mercado mundial. Si se excluye México, el 81 por ciento de las exportaciones latinoamericanas son materias primas. Sólo un pequeño porcentaje de las exportaciones de la región son servicios, como trabajos médicos o informáticos exportables, que son cada vez más lucrativos en la economía global.

Definitivamente, la región aprovechó mejor que en el pasado el boom de precios de las materias primas. Pero no lo suficiente, no canalizó lo suficiente esos ingresos adicionales a ahorros para poder estar mejor en los malos tiempos. Tampoco para avanzar en temas de infraestructuras o educación, aunque sí en programas de lucha contra la pobreza. Y hay países que no deberían estar en una situación tan vulnerable, el caso más claro es Venezuela. En el caso de Brasil, las propias autoridades y los planes que han diseñado reflejan que la discusión va mucho más allá del tema de las materias primas. Hubo políticas implementadas correctamente, pero también desequilibrios de naturaleza claramente doméstica que ahora intentan corregir [4].

Se ha constatado que el potencial de crecimiento de la economía latinoamericana ha bajado. Las tasas de inversión, que tuvieron un incremento importante en la última década, ya están sufriendo un ajuste importante y difícilmente volveremos a ver tasas como las que hubo en esta etapa. Y por último, el crecimiento de la productividad nunca jugó a favor del crecimiento potencial en la región

No cabe duda que, la combinación explosiva de los factores económicos, sociales y políticos (desaceleración

económica, programas de ajuste, estancamiento de la reducción de la pobreza y riesgo de reversión, denuncias de corrupción al alza y popularidad de los mandatarios a la baja) en su conjunto, están alertando a la región sobre un cambio de ciclo que indefectiblemente removerá las estructuras económicas, anticipando mayor conflictividad social y una gobernabilidad más compleja en varios países de la region [5].

II. EL FACTOR “CHINA” EN LA CONCEPCION DEL NUEVO MODELO EXPORTADOR DE AMERICA LATINA

China y la transición hacia un nuevo modelo de crecimiento

Durante 35 años China tuvo un crecimiento frenético que lo llevó a alcanzar un PIB envidiable. En este lapso, la rápida industrialización sacó a más de 400 millones de personas de la pobreza y quintuplicó el PBI. Sin embargo, el sistema que hace menos de diez años llevó a China a crecer a tasas de entre 14% y 15% parece no estar surtiendo el mismo efecto que antes. El modelo económico que impulsó el crecimiento de China en las últimas décadas no necesariamente lo soportará en el future [6].

En 2015 el economista Matthew Johnston ("La economía china: transición a un crecimiento sostenible", 2015), señalaba los riesgos de economía China dependiente de la inversión; sosteniendo que, éste modelo de crecimiento basado en créditos e inversiones excesivas, era insostenible (la deuda china equivale al 282% del PBI, un nivel superior al de Alemania y Estados Unidos).

La realidad se hizo evidente en China después de que se desatara la crisis mundial en 2009. Las exportaciones cayeron y la única solución a corto plazo que vio para mantener la economía a flote fue una fuerte inversión en infraestructura, como aeropuertos, rutas, edificios y ferrocarriles que hoy, sin embargo,

generan pérdidas. La evidencia muestra que en la actualidad China tiene demasiada sobrecapacidad en manufactura, en especial en acero y barcos.

En los últimos años, la deuda y las inversiones se convirtieron en la única solución eficaz para el país, al crear una fuerte dependencia de estos estímulos del gobierno. Por ello, no sorprendió que después de un par de años la economía entrara en un período de constante desaceleración, que parece empeorar con cada trimestre que pasa. Algunos expertos muy pesimistas señalan que la desaceleración de China, apenas está comenzando: el PIB seguirá cayendo anualmente alrededor del 1%, hasta llegar a tasas de crecimiento de 2% a 3%, en el mejor de los casos.

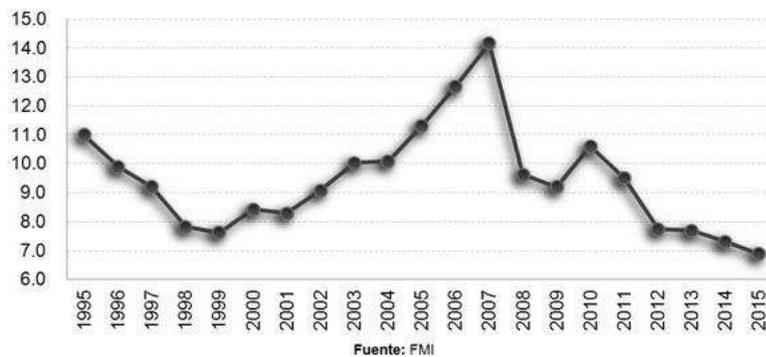
El crecimiento de China ha disminuido del 12% en 2010 al 6,8% en 2015 de acuerdo al Fondo Monetario Internacional (Gráfico No.2).

El impulso que la expansión del crédito le ha dado a China parece comenzar a mostrar signos de agotamiento. El stock de deuda de China se ha cuadruplicado, alcanzando niveles que parecen insostenibles.

El crecimiento del PIB se ha ralentizado y la volatilidad del mercado bursátil se ha disparado y ha hecho que muchos inversores individuales perdiesen gran parte de sus ahorros, afectando sus decisiones de consumo. Las autoridades chinas respondieron ante estos hechos devaluando el renminbi para ganar competitividad para sus exportaciones en anticipación de una probable subida de tasas en EEUU.

Gráfico No. 2

Crecimiento anual del PIB de China
(Variación anual en %)



Fuente: Afi, FMI

En este escenario, los cambios en la estructura económica son inminentes, y para poder evolucionar de una deuda insostenible y un crecimiento impulsado por la inversión, y lograr una economía sostenible durante los próximos años, el gobierno chino se esforzó por promover más el sector de los bienes y servicios, el gasto de los consumidores y las empresas privadas. Sin embargo, llevar a China de una economía impulsada por la inversión a una de consumo es un proceso duro y doloroso.¹

China se encuentra ante el reto de modificar su modelo productivo con el objetivo de acercarse, con un modelo más sostenible, a una economía desarrollada. Si hasta ahora el crecimiento se ha basado en altos niveles de exportación, inversión y deuda, el nuevo modelo que busca el Gobierno chino es el de fomentar el consumo interno y el sector servicios. Esta

¹ Mientras en países como la India la economía de consumo abarca el 60% del PBI, en China equivale a una cifra cercana al 35%.

transición supondrá que la economía china crezca a tasas más moderadas (en torno al 6%) en los próximos años, frente a los elevados niveles de crecimiento de la última década (cercaos al 10%) [7].

El patrón basado en la inversión, tanto pública como privada, está cambiando. Se está reduciendo la tasa de crecimiento anual, debido fundamentalmente a la corrección del sector inmobiliario y el alto endeudamiento público y privado. Recientemente se han anunciado nuevas medidas para incrementar la inversión, inmobiliaria y de infraestructuras, a través de los bancos de desarrollo.

La demanda interna también se está ralentizando, debido a la desaceleración de la inversión y la actividad industrial, mientras que el *consumo privado, que se espera sea el motor de la economía china*, no crece a niveles suficientes para compensarlo. Si el número de consumidores creciera, y las inversiones tomaran un nuevo rumbo hacia servicios como educación y salud, no sólo se crearían puestos con mejores salarios, sino que también se desarrollaría una fuerza de trabajo más saludable, productiva e innovadora.

La economía china está experimentando un cambio sectorial liderado por el sector servicios en detrimento del industrial y agrícola. Cabe destacar el importante desarrollo del sector financiero y su contribución al crecimiento del PIB gracias a las medidas adoptadas por el Gobierno para favorecer el flujo de capitales, atraer la inversión extranjera y reducir el excesivo endeudamiento de las empresas.

Por otro lado, la economía china sigue siendo *muy dependiente del sector externo*, aunque el crecimiento de las exportaciones ha disminuido de manera significativa (-8,3% interanual en julio de 2015) debido a la *ralentización de la economía global y a la pérdida de competitividad frente al exterior*.

China ha comenzado a dar aparentes muestras de agotamiento y está reorientando su modelo de crecimiento,

distanciándose de las *commodities*. Todo muestra que, el debilitamiento del crecimiento que la economía China experimenta, es en gran parte efecto de “*la mutación de modelo*”.

Esta mutación se traduce en un “reequilibrio de su modelo de crecimiento” a través de una serie de cambios estructurales que lo alejan de la manufactura para acercarle a las industrias de servicios y consumo, que incluyen los servicios financieros, los seguros, el entretenimiento y el turismo.

Este “nuevo modelo de crecimiento” supone un cambio en la composición de sus importaciones de materias primas. El consumo de los productos básicos va a seguir creciendo – algo evidente teniendo cuenta el camino que le falta hasta alcanzar a las economías desarrolladas – pero la actual demanda de materias primas va a cambiar. La demanda de metales básicos como el mineral de cobre y el hierro, del petróleo crudo y carbón y de alimentos básicos como el arroz aumentarán más lentamente. La demanda de metales tales como el aluminio y el zinc, algunos productos agrícolas y el gas natural lo hará más rápidamente.

El verdadero problema para los países de América Latina es que la transformación no está siendo lo suficientemente rápida como para compensar el tamaño del sector manufacturero que incentivó el consumo de materias primas de la región.

América Latina y la urgencia de adaptar su matriz exportadora al nuevo modelo de crecimiento de China

La presencia de China en América Latina ha crecido y evolucionado a un ritmo muy notable en poco más de una década.

El impulso a las relaciones económicas entre China y América Latina ha sido tal que el comercio bilateral pasó de 12.600 millones de dólares en 2000 a 263.600 millones en 2014, convirtiéndose en el segundo socio comercial de América Latina. Los intercambios comerciales entre China y América Latina se han multiplicado por 20 en la última década, según CEPAL, y las inversiones chinas, a pesar de las turbulencias actuales, permiten

vislumbrar un futuro en el que seguirán siendo importantes. Durante el primer Foro de Cooperación China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el presidente de China, Xi Jinping, anunció su compromiso de destinar a la región 250.000 millones de dólares en 10 años [8].

Los resultados de 15 años de intensa relación revelan que, el valor del comercio bilateral se multiplicó 22 veces entre 2000 y 2014, y los flujos de inversión extranjera directa (capitales chinos hacia la América Latina y el Caribe), también han crecido fuertemente. Este proceso tuvo lugar en un contexto donde la economía china creció 10% anual entre 2000 y 2011, alimentando un "superciclo" de las materias primas del que se benefició buena parte de la región, en particular los países sudamericanos.

Muchos han sido los logros y los desafíos que enfrentaron las relaciones económicas bilaterales durante estos años. Pero, en todo este período, desde la perspectiva latinoamericana, las asignaturas pendientes han sido la diversificación exportadora y el aumento en productividad. Tan solo cinco productos, todos primarios, representaron 75% del valor de los envíos regionales a China en 2013. La inversión china en la región refuerza este patrón, ya que entre 2010 y 2013 casi 90% de ella se dirigió a actividades extractivas, particularmente minería e hidrocarburos [9].

Desde 2012 el dinamismo económico de China y América Latina ha disminuido. China está enfrentando una desaceleración económica buscando crecer a un ritmo compatible con su ambicioso plan de reformas (entre 6% y 7% durante el resto de la presente década), en tanto que en América Latina y el Caribe, el crecimiento ha caído abruptamente, producto de factores internos (el estancamiento de la inversión y el debilitamiento del consumo), y causas externas, entre ellas la desaceleración de China, con la consecuente caída de la demanda de productos básicos.

El gran proyecto de transformación económica de China, desde una economía basada en la manufactura a otra

centrada en el consumo, *tiene consecuencias reales para las economías de América Latina que dependen de China como comprador neto de materias primas.*

Una de las más significativas es el debilitamiento de los precios mundiales de los *commodities*. Una de las consecuencias directas está vinculada al petróleo, que pasó la barrera de los 120 dólares por barril hace unos años, hasta llegar en 2015 por debajo de los 40 dólares. Los menores ingresos fiscales por comercio exterior y por la baja en la actividad económica fuerzan a los gobiernos a recortar gastos y ser bastante más prudentes en sus presupuestos para 2016. Por cada punto porcentual de crecimiento del PIB chino, el latinoamericano crece 0,7 puntos. Países de la región con gran dependencia del gigante asiático, como Venezuela, Cuba, Perú, Brasil, Uruguay y Chile (al que destinan entre el 15% y el 25% de sus exportaciones) han encendido sus alarmas [10].

En lo que respecta a Brasil, que tiene en China el principal destino de sus productos, esta situación le ha afectado especialmente. Como consecuencia, los problemas del resto de la región se agravan. Cualquier contrariedad que afecte al gigante brasileño no puede sino golpear al resto de la región puesto que, según el FMI, Brasil posee casi la mitad de su población y un 49% de su producto interior bruto.

Los afectados más directos del debilitamiento brasileño se sienten en los países del Mercosur (Argentina, Uruguay, Paraguay, Venezuela y Bolivia). Las estrechas relaciones económicas que existen entre estos países y el hecho de que Brasil sea el socio más importante apuntan a que serán los más afectados pero no los únicos.

Para América Latina, la composición del crecimiento de China, en este período de transición, es muy importante. Si el crecimiento chino es más bajo, puede serlo porque el consumo no sea tan dinámico como viene siendo, o porque la inversión cae más rápido. Por ejemplo, si se ven afectados los metales (por la caída de la inversión china), entonces, en los países del área del

Pacífico, como Perú o Chile, y en menor medida en Brasil, que exporta mineral de hierro, habría un impacto más negativo. En un escenario en el que el precio de los alimentos se mantiene en lo previsto, Argentina o Brasil, por ese lado, no se verían tan afectados.

Consiguientemente, el enfriamiento de la economía de China su profunda y difícil transformación socioeconómica ya está produciendo cambios relevantes en sus relaciones comerciales con América Latina.

La denominada “nueva normalidad china” ha puesto patas arriba la estructura de las importaciones de América Latina; China está en plena transición hacia un modelo económico más basado en el consumo interno y en las industrias del conocimiento y la tecnología y su demanda de materias primas ha disminuido en paralelo a la desaceleración de su crecimiento.

Ello está suponiendo una dura experiencia para las economías latinoamericanas dependientes de las exportaciones de commodities. De cara a 2030 las exportaciones latinoamericanas hacia China de metales y energía habrán caído del 16% al 4%, y las de productos alimenticios del 12% al 3%, según las proyecciones elaboradas por la OCDE, Cepal y CAF (Banco de Desarrollo de América Latina) en un reciente informe titulado *Perspectivas Económicas de América Latina 2016* [11].

En medio de este panorama la cuestión de fondo (a la que tienen que adaptarse todos los socios latinoamericanos de China), es el paso a un modelo económico más sofisticado. Esto podría lograrse a través de reformas estructurales que eleven los actuales niveles de productividad y competitividad. De esta manera se podría superar la dependencia actual de sus materias primas como estrategia de crecimiento.

Sin embargo, *para adaptarse exitosamente al proceso de transición de China*, América Latina tiene que plantarse un “**nuevo modelo exportador**” basado en productividad, diversificación y competitividad para poder aprovechar las ventajas de ser un socio relevante de la nación asiática.

La China presenta siempre sus relaciones comerciales y económicas con los países América Latina siguiendo el modelode“cooperaciones amistosas”. Su presencia e influencia en en los últimos años se ha multiplicado hasta el punto de convertirse en el segundo socio comercial de la región. A la vista del continuo flujo de inversiones desde China en la región, se puede entrever un futuro en el que estas relaciones seguirán creciendo.

China ha declarado reiteradamente que quiere modificar la relación que ha tenido con Latinoamérica en el sentido de elevar la calidad del comercio. Eso es una oportunidad enorme, hay países como Chile o Brasil que están intentando aprovecharlo. En general, al ver la estructura económica, se necesita mayor cualificación del capital humano porque hay mucha disposición china a invertir. En industria, se necesita una política industrial basada en innovación.

La economía china está dejando atrás años de crecimiento desbordado basado en la inversión para tomar una senda más lenta pero segura de la mano del consumo. Esto podría llevarla al club de los países de mayor ingreso. Sin embargo, en el corto plazo el cambio está presionando a la baja los precios de las materias primas que exporta la región y ha puesto a muchos en apuros.

III. DIVERSIFICACION E INNOVACION PRODUCTIVA: LAS CLAVES PARA SALIR DE LA “ADICION” EXPORTADORA DE MATERIAS PRIMAS

No hay duda que China continuará siendo el mayor consumidor de materias primas del mundo. Continúa siendo el responsable de casi el 13% de la demanda de productos básicos en el planeta. Y, aunque ya no sea un comprador insaciable de todo, esta situación no cambiará de la noche a la mañana.

Su nuevo modelo de crecimiento supone, un cambio en la naturaleza de las importaciones de materias primas. Apesar de la desaceleración del crecimiento económico, el consumo de los productos básicos va a seguir en ascenso (algo evidente teniendo en cuenta el tiempo que dure el proceso de transición en China), pero la actual demanda de materias primas va a cambiar.

Por ejemplo, la demanda de metales básicos, como el mineral de cobre o hierro, alimentos básicos, como el arroz, o recursos como el petróleo crudo y carbón aumentarán más lentamente. Mientras que la demanda de metales tales como aluminio y zinc, algunos productos agrícolas y el gas natural lo harán más rápidamente.

Por ello, este escenario de “transformación del consumo” de China, debe convertirse en una oportunidad para hacer frente al eterno reto regional: “*disminuir su adicción a la exportación de materias primas*”.

El modelo de crecimiento Chino que durante un decenio alentó en muchos países de la región la “desindustrialización productiva”, favorecida por políticas extractivistas de corto plazo de los gobiernos, ahora lanza a la región el desafío de cambiar la matriz productiva, diversificar las exportaciones y añadir mayor valor agregado a las materias primas de exportación, para poder entrar en la lista de sus potenciales socios, en su “nueva economía de consumo” que ya empieza a forjar.

Consiguientemente, *el cambio de modelo de desarrollo económico de China, le plantea un dilema a América Latina*: “o la región se mantiene con la misma estructura: baja especialización y un capital humano de escaso nivel en la que aumenta la competencia de quienes están aprendiendo a hacer cosas diferentes o mejores, o decide afrontar el reto. Y, ahí la mejora alternativa es hacer lo que otros países han hecho en elevar la productividad, producir capital humano más calificado y aumentar la competitividad [12].

Casi todos los expertos coinciden que, por medio de **reformas estructurales** que eleven los actuales niveles de

productividad y competitividad, se podría llegar a superar la enorme dependencia actual de las materias primas como estrategia de crecimiento futuro.

América Latina está obligada a enfrentar con madurez los desafíos de desarrollar políticas en las que el fin sea “*la diversificación productiva y exportadora*”, *la inversión en educación y conocimiento, y la apuesta por la innovación*. Se trata de apostar por un futuro de políticas que se integren en la sociedad y en la economía del siglo XXI.

Sin embargo, esa necesidad en la región se ha planteado independientemente de China. Pues muchas veces se ha debatido y cuestionado la falta de diversificación de América Latina. Pero, el tema se vuelve urgente sólo cuando nos enfrentamos a un escenario de crecimiento más bajo, donde se necesita políticas públicas más eficaces, así como mayor iniciativa del sector privado, es decir que se haga más inversiones que permitan lograr mayor diversificación.

Un informe de la OCDE nos muestra que en el presente, no todos los países de la región están preparados para dar el salto. Brasil, Chile, Perú y Venezuela son los que más han aumentado la relación comercial con China, y han vivido una fuerte dependencia de los recursos naturales que ha aumentado en el tiempo y por eso están en una situación complicada. Colombia y Costa Rica han logrado diversificar más su canasta exportadora, pero necesitan más esfuerzos. En el caso de México, la cercanía a EE.UU. le ha ayudado a diversificar su aparato productivo.

Sin embargo, eso no quiere decir, que América Latina no pueda aprovechar las ventajas que ofrece la nueva China, aunque para ello deberá adaptar su modelo productivo.

Ese desafío de adaptación pasa por dos tareas clave: *la primera*, profundizar en la integración comercial de la región; es decir, reforzar el mercado interior. *La segunda*, diversificar la economía; no se trata de dejar de lado la producción de materias primas, sino de invertir más en educación e innovación para sacar partido de los nuevos gustos y necesidades de la clase media

china, cuyo consumo se ha ido enfocando cada vez más hacia los servicios de calidad, el turismo y los productos agroalimentarios.

Si las cosas salieran bien con el cambio de paradigma que intenta China, entonces la segunda economía del mundo consumiría más y haría subir de precio no sólo las materias primas, sino también los bienes costosos y con más valor agregado.

El sector de la alimentación es, precisamente, uno de los que América Latina está en disposición de impulsar en ese proceso de adaptación que debe acometer. Con sólo el 7% de la tierra cultivable y el 6% de los recursos de agua globales, China debe alimentar al 19% de la población mundial. En 2004, el país se convirtió en importador neto de alimentos y, desde entonces, registra un déficit comercial creciente en el sector agrícola [13].

La nueva y pujante clase media urbana China está ya modificando su estilo de vida y sus preferencias alimentarias, más parecidas a las occidentales: se consume más carne, más alimentos procesados y más precocinados. También se han elevado las exigencias de calidad y seguridad alimentaria.

América Latina, con sus enormes recursos naturales y de agua, dispone de una ventaja comparativa para convertirse en uno de los principales proveedores de alimentos nutritivos, seguros y de alta calidad a China. Por ejemplo, Guatemala y Brasil son los países con mejores perspectivas en este ámbito. La caña de azúcar se erige como producto estrella para satisfacer las ansias de dulce de las nuevas generaciones chinas. En Brasil, este producto representa el 7% de las exportaciones totales y, en Guatemala, el 13%.

En cuanto a la carne de vacuno, Paraguay y Uruguay son los países mejor posicionados: se prevé que, en el periodo que transcurrirá desde 2014 hasta 2024, sus exportaciones crecerán a un ritmo medio del 11,5% anual. Otro ejemplo exitoso es el de Chile que ha estado exportando salmón durante muchos años y tiene mucha tecnología asociada a esta industria.

Por otro lado, este cambio de paradigma también abre la oportunidad a muchos países de América Latina de exportar servicios intensivos en conocimiento, que actualmente representan solo el 0.7 por ciento del PIB de la región (según el estudio del BID, titulado Monitor de Integración y Comercio 2015).

Por ejemplo, Costa Rica, exporta cada vez más servicios de médicos que leen los exámenes de rayos X para los hospitales de Estados Unidos. Argentina y Brasil han visto un crecimiento rápido en su “economía naranja” de industrias creativas como las audiovisuales, musicales y digitales.

En resumen, América Latina puede desarrollar sus exportaciones en sectores en los que ya tiene experiencia y que han logrado añadir valor basado en tecnología.

Pero, si por alguna razón, el cambio de modelo en China se retrasara o no tuviera los resultados esperados, y China continuara con “el *modelo productor, exportador y ahorrador*”, pronto los latinoamericanos nos encontraremos con que todos los “champignones, ajos y cebollas que se consumen en la region” provengan de China. Y, como dicen algunos empresarios argentinos, si los sistemas de frío para el transporte se abarataran, “todas las verduras que se consumen en el país estarían llegando de China por barco”.

No queda duda que la desaceleración económica que está acompañando la transformación del país asiático es uno de los causantes del colapso de las materias primas pero abre oportunidades para el largo plazo.

Desde esta perspectiva, no es la debilidad de la economía China la que compromete el futuro desarrollo de América Latina, tanto como la transformación de su modelo de crecimiento. Y esta transformación de la economía de China puede ser, precisamente, el germen para una evolución de las economías latinoamericanas que las catapulte en materia de productividad y competitividad para diversificar sus exportaciones y dejar atrás la eterna dependencia de las materias primas.

Para avanzar hacia sociedades más prósperas y menos desiguales, la región requiere superar su excesiva dependencia de la exportación de materias primas. Por ello, *tan importante como expandir los flujos comerciales y de inversión con China es desarrollar acciones que apunten a modificar su estructura.*

La transformación podría abrir grandes oportunidades para los países de América Latina, pero este paradigma pasa por proponerse resolver tres conceptos claves: *diversificación económica, producción de bienes de mayor valor y una mayor integración económica.*

CONCLUSIONES

América Latina se enfrenta a una encrucijada histórica cuya definición marcará su rumbo de cara a las próximas décadas. La compleja y heterogénea realidad económica y política latinoamericana demanda de nuevas ideas y nuevos liderazgos para encarar los desafíos del nuevo ciclo que ya empieza.

Para poder hacer frente de manera exitosa a estos desafíos no sólo son necesarias instituciones políticas legítimas y eficaces sino también nuevos liderazgos que ponga en marcha urgentes reformas estructurales encaminadas a repensar la agenda de crecimiento y el modelo de desarrollo, diversificar la matriz productiva, elevar la tasa de ahorro e inversión, modernizar la infraestructura, e invertir fuertemente en educación e innovación, todo ello con el objetivo de mejorar la productividad y la competitividad de América Latina de cara al nuevo ciclo económico.

El hecho de que la atención al cambio de matriz exportadora en América Latina haya sido un tema irrelevante para muchos gobernantes de la región en los recientes años de “bonanza”, repite experiencias similares pasadas en las que la peligrosa concentración de las exportaciones generó la adicción perversa a los ingresos fáciles del extractivismo y la exportación

de materias primas en desmedro de la modernización industrial y la diversificación de las exportaciones.

No es erróneo por ello, que la mayoría de los países latinoamericanos piensen que la desaceleración económica de China es el principal factor de la caída del producto regional bruto en los últimos tres años. Sin embargo, muy pocos señalan el hecho de que una buena parte del drama económico latinoamericano se debe a que la mayoría de los países exportan apenas unos pocos productos.

Esta contracción comercial (la mayor desde el colapso de 2009) que, junto a otros factores políticos y económicos, está marcando el *final de un ciclo* en la región, es un llamado para implementar un nuevo modelo *exportador*, al igual que en los años 90, la clave de las reformas apunta a abrir las economías e integrarse en los nuevos circuitos mundiales de comercio.

El ritmo de la transformación del modelo chino nos está dando ya algunas señales de lo que se debe hacer con el sector exportador latinoamericano. En este caso, las soluciones no parecen estar tanto en cambiar la matriz productiva (los países latinoamericanos van a seguir siendo exportadores de materias primas), sino en reformarla.

No tendría sentido para la región dejar de producir materias primas, o desalentar sus exportaciones. En cambio, debería ampliar su canasta exportadora, inventando nuevos productos y servicios, y agregándoles valor a sus exportaciones tradicionales [14].

En los últimos años, el mapa económico mundial se ha ido transformando debido a la caída de los precios de las materias primas, las reformas sistémicas de China y la desaceleración de su economía que han contraído dramáticamente las exportaciones de los países latinoamericanos a ese país.

Aun así, América Latina sigue siendo clave para China, cuyo objetivo es garantizar la seguridad alimentaria y energética nacional. Y en ese plano, los países exportadores

de *commodities* de América Latina seguirán anclados a la dependencia de la demanda china.

Frente a este panorama, el desafío regional presente, es el de adoptar un nuevo modelo exportador basado en la **“diversificación y reforma de la matriz productiva”**. Diversificar productos y mercados de exportación y dar mayor valor añadido a las ventas al exterior parece ser el sendero más adecuado a seguir.

La región está frente al dilema: “o sigue en el actual camino restringido por el contexto global, o se compromete por una inserción internacional más activa que privilegie la política industrial, la diversificación, la facilitación del comercio y la integración intrarregional” [15].

No hay más excusas ni tiempo que perder. El nuevo contexto global y regional, plagado de incertidumbre, volatilidad y desafíos, demanda decisiones acertadas y urgentes por mas difíciles que sean. La región necesita poner en marcha, de manera responsable y no populista, una agenda de reformas que combine eficacia (mediante una transformación económica acelerada), equidad social, seguridad jurídica y estabilidad política. Esta década será mucho mas dependiente de lo que la región haga por si misma.

Esta transformación de “paradigma regional de desarrollo” supone, tener políticas de Estado que fomenten la innovación en industrias en las que ya tienen ventajas competitivas.

A menos que los países de la región no pongan la innovación y la diversificación de las exportaciones en el centro de su agenda política, seguirán repitiendo los ciclos de bonanzas y desplomes económicos que han caracterizado su historia. Y el momento de hacerlo es ahora, antes de que haya otro auge de las materias primas que provoque un nuevo clima de complacencia.

LITERATURA

- [1]. Federico Steinberg. Lo que nos deja el ciclo de las commodities en América Latina. Infolatam. Madrid 8 febrero 2016
- [2]. Paolo Giordano. “Estimaciones de las Tendencias Comerciales América Latina y el Caribe”. Edición 2016. Banco Interamericano de Desarrollo BID. <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/7330/Estimaciones-de-la-tendencias-comerciales-de-America-Latina-2016.pdf>
- [3]. Caída de crudo bajaría recaudo latinoamericano en 25% anual. Portafolio. Febrero 14 de 2016
- [4]. Alejandro Bolaños. América Latina no ahorró lo suficiente para los malos tiempos”. Lima 11 OCT 2015
- [5]. Daniel Zovatto. Desafíos de América Latina de cara al nuevo ciclo. Infolatam. San José, Costa Rica, 4 diciembre 2015
- [6]. Mateo Herrera. “China El desafío de la transición hacia una economía de consumo”. La Nación, Argentina. 22/ 01/ 2016
- [7]. China transición hacia un nuevo modelo de crecimiento – 13 agosto, 2015. <http://blogs.cincodias.com/inversion/2015/08/china-transici%C3%B3n-hacia-un-nuevo-modelo-de-crecimiento.html>
- [8]. Jorge Cachinero, Carlota Jiménez de Andrade y Adriano Borges. El futuro de América Latina apunta al Pacífico?: la historia de cómo China ocupó un espacio dejado al descuido. Real Instituto El CANO. ARI 58/2015 – 29/10/2015
- [9]. Alicia Bárcena. “China América Latina diversificación es clave”. EL UNIVERSAL. 21 de mayo de 2015
- [10]. Jorge Cachinero. América Latina y China el fin de la adicción a las commodities??. 30 diciembre 2015
- [11]. Perspectivas económicas de América Latina 2016: hacia una nueva asociación con China. CEPAL, OCDE, CAF.

- Noviembre 2015.
<http://www.cepal.org/es/publicaciones/39535-perspectivas-economicas-america-latina-2016-nueva-asociacion-china>
- [12]. Mario Pezzini. A Latina debe ajustarse al cambio en el modelo de China. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Ocde). Diciembre 13 de 2015
- [13]. Amaia Ormaetxea. “América Latina busca la manera de adaptarse a la nueva China”.10/01/2016
- [14]. Andrés Oppenheimer. “El drama económico de América Latina”. El mundo, España.
- [15]. Rogelio Núñez. El modelo exportador latinoamericano en crisis. Infolatam. Madrid, 8 de febrero de 2015
- [16]. Jorge Oviedo. América latina puede mirar el lado bueno. LA NACION. 20 DE ENERO DE 2016
- [17]. Lu Guozheng. “China América Latina una nueva normalidad”. Consejo de la Asociación de Comercio Internacional de China.
- [18]. Alicia Bárcena Ibarra. Cómo puede América Latina no quedar atrás?. CEPAL. 20 de Jan 2016
- [19]. FOMENTANDO UN CRECIMIENTO INCLUSIVO DE LA PRODUCTIVIDAD EN AMÉRICA LATINA. Publicaciones de la OCDE en línea 2016 <http://www.oecd.org/about/publishing/corrigenda.htm>
- [20]. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2014. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/37647>

**ADAPTATION OR DEPENDENCE:
THE CHANGE OF CHINESE GROWTH MODEL
AND A NEW EXPORTING PARADIGM IN LATIN
AMERICAN**

Elvis Ojeda Calluni

Head of economic research program of the Center
for Latin American Research (CLAR)
Of Russian People's Friendship University
6, Mikluho-Maklaya Str., 117198 Moscow, Russia
ejeda@mail.ru

ABSTRACT

This article describes the causes and effects of the depletion cycle "commodities" in the region. Analyzes the "China" factor in the design of a new export model in Latin America, notes China's transition towards a new growth model, as a dependency factor that sets the tone and urgency to adapt its regional export matrix to the new market demands. Finally, the need for structural reform economies, with diversification and productive innovation as shafts, to break the addiction export commodities arises.